



SERIE DISCOVERY

¿Tendré la fe correcta?



Verifique si el objeto de su fe es válido

CONTENIDO

¡Eso sí que es fe!	2
La fe: correcta y equivocada	4
La fe equivocada	5
<i>Fe en el humanismo</i>	6
<i>Fe en el escapismo</i>	8
<i>Fe en el ocultismo</i>	10
<i>Fe en el misticismo</i>	12
<i>Fe en el sacramentalismo</i>	13
<i>Fe en el legalismo</i>	15
<i>Fe en el yo</i>	16
<i>Fe en el universalismo</i>	19
La fe correcta	21
¿Cuánta fe es suficiente?	26
Ejemplos de fe en el Antiguo Testamento	28
Ejemplos de fe en el Nuevo Testamento	29
Ahora tengo la fe correcta	30
Verifique su fe	32

¿TENDRÉ LA FE CORRECTA?

¿Es posible tener una fe equivocada? ¿O es suficiente con sólo creer en algo? Y si ese es el caso, ¿no es una idea religiosa tan buena como cualquier otra? Después de todo, como dice el anuncio: «Todo el mundo cree en algo.» ¿Qué dice la Biblia?

Para contestar estas preguntas, nuestros escritores han redactado este librito con el propósito de mostrar que sólo hay una fe que va a pasar la prueba del tiempo.

Martin R. De Haan II

¡ESO SÍ QUE ES FE!

Calmada y confiadamente, el científico explica que el universo tiene miles de millones de años y que todo comenzó con una explosión. Mientras presenta fotografías de galaxias y planetas distantes, da muchos datos interesantes. Pero cuando asegura a quienes le escuchan que todo empezó por pura casualidad, expresa una creencia de la cual no tiene prueba científica. *Él tiene fe en sus suposiciones.*

Vestida con una túnica del otro mundo, una joven permanece de pie pacientemente junto a la carretera. Está tratando de vender rosas a los desinteresados conductores cuando éstos se detienen en el semáforo en rojo. Sonríe, y sin quejarse, realiza su sencilla tarea de vender flores. Dedicó otro día de su vida al líder de

su secta, el cual afirma que Dios le dijo que él era el Mesías. *Ella tiene fe en su líder.*

El polvo de otro mediodía caluroso se revuelve en medio de cientos de figuras mientras éstas se inclinan reverente y humildemente hacia su ciudad santa. Fanáticamente dedicadas a la religión de sus antepasados, estas personas, provenientes del Medio Oriente, hacen una pausa tres veces al día para orar a aquel que llaman Alá. *Tienen fe en Alá.*

Un sofisticado activista hace campaña celosamente para que el hombre ponga su confianza en el hombre. Hace un llamamiento para poner fin a las fuerzas restrictivas de la religión y de Dios. Pide libertad de los absolutos morales y de la promesa de las consecuencias eternas del pecado. Dice que el hombre, y sólo el hombre, trae progreso a este mundo. *Tiene fe en el hombre.*

La habitación está

iluminada por velas que parecen linternas en miniatura, las cuales producen un resplandor oscilante sobre las pequeñitas figuras

religiosas que tiene en el estante. Día tras día, la anciana mujer que adora en este mini santuario se dedica a rituales que le enseñaron muchos años atrás. Sin que el mundo exterior la vea, ora por el alma de su fallecido esposo. *Ella tiene fe en su religión.*

El ama de casa se sube a su auto, pone la llave en la ignición y le da la vuelta. Sin pensarlo dos veces, enciende el auto. Se detiene a recoger la ropa en la lavandería segura

de que sus prendas de vestir están listas. De camino a casa, se para en el supermercado y compra tres latas de sopa de tomate, dos hogazas de pan y

un paquete de salchichas, confiando en que cada uno de esos artículos reúne las condiciones sanitarias necesarias. Ya en su casa, toma el teléfono y marca un número, sin que se le ocurra siquiera que el mecanismo podría no

funcionar. Esta señora realiza cientos de actos como esos todos los días. *Tiene fe.*

fe. (Del lat. *fides*.) f. *Rel.*
1. La primera de las tres virtudes teologales: luz y conocimiento sobrenatural con que sin ver se cree lo que Dios dice y la Iglesia propone. **2.** Conjunto de creencias de alguien, de un grupo o de una multitud de personas . . . **5.** Confianza, buen concepto que se tiene de una persona o cosa . . . **6.** Creencia que se da a las cosas por la autoridad del que las dice o por la fama pública . . . **8.** Seguridad, aseveración de que una cosa es cierta. —*Diccionario de la lengua española Real Academia Española Vigésima primera edición*

LA FE: CORRECTA Y EQUIVOCADA

¿Qué hace que una fe sea correcta? Con tantas voces que nos

piden que confiemos en sus mensajes, ¿cómo podemos saber a quién escuchar? Una cosa es comprar mantequilla . . . puede que no importe mucho en cuál pongamos nuestra confianza. Pero la decisión podría marcar una diferencia si se tratara de escoger un consejero financiero o un cirujano del corazón. Ciertamente que podría marcar una diferencia al seleccionar un paracaídas. O al decidir qué creer sobre el asunto de la vida y la muerte.

El que una fe sea correcta o equivocada lo determina su objeto: en qué cree usted.

- La fe correcta no es solamente una sensación cálida y segura.
- La fe correcta no es una esperanza ciega,

salvaje e irracional.

- La fe correcta no es un fin en sí misma.
- La fe no se basa en la imaginación de una persona.

El que una fe sea correcta o equivocada lo determina su objeto: en qué cree usted.

Por tanto, la conclusión es esta: El que una fe sea correcta o no lo determina el objeto de la misma. Su fe es correcta si pone su confianza en lo correcto.

Durante siglos, la gente ha luchado con este asunto de la fe. Ha cometido trágicos errores al confiar en personas y cosas que les han fallado. Igual que los pasajeros del Titanic o los seguidores de Jim Jones, el líder de una secta religiosa, ha tenido una

fe equivocada.

Pero muchas veces, eso es lo que el hombre hace. Muchas veces no sabe en qué o en quién confiar.

LA FE EQUIVOCADA

La gente siempre cree en algo. Sin embargo, como hemos visto, a menudo ponen su fe en algo equivocado, algo que no merece su confianza ni lealtad. Esto era así cuando los paganos de edades pasadas inventaban sus propios dioses de madera y piedra, y es así en nuestra era de rápidos conocimientos científicos y asombrosos logros tecnológicos.

Hoy el hombre va en muchas direcciones diferentes en un intento de encontrar en qué creer correctamente. Por desgracia, por lo general termina poniendo su fe en sí mismo y en sus propios métodos, filosofías y sistemas

de creencias.

Al final, la fe equivocada es una fe que descansa en el hombre. Esto es errado porque el hombre tiene un entendimiento finito, un poder limitado, y es pecaminoso por naturaleza. El diagrama de arriba representa la inestabilidad de la fe que tiene como objeto al hombre.

Hoy el hombre va en muchas direcciones diferentes en un intento de encontrar en qué creer correctamente.

En las páginas siguientes examinaremos algunos ejemplos comunes de una fe equivocada: el humanismo, el escapismo, el ocultismo, el misticismo, el sacramentalismo, el legalismo, la fe en el yo y el universalismo.

I. FE EN EL HUMANISMO

Uno de los objetos de fe equivocados del hombre es la fe en sí mismo. El humanismo, la expresión moderna de la creencia del hombre en el hombre, tiene sus raíces en el Renacimiento. El redescubrimiento de Aristóteles, un interés renovado en las artes, el espíritu de exploración, las mejoras en las técnicas de agricultura y la decadencia del sistema feudal dieron a la humanidad una nueva ola de confianza. Alberti expresó el nuevo pensamiento cuando escribió: «El hombre puede hacerlo todo si lo desea.» Müller continuó el pensamiento cuando dijo: «Vemos que el hombre puede hacer su propio futuro.»

Hemos visto un reavivamiento de la creencia del hombre en el hombre durante los últimos cuarenta años. La década de los sesenta fue de grandes logros. Se vencieron enfermedades como

la polio y el hombre llegó a la luna. John F. Kennedy, expresando el espíritu de la época, dijo con confianza: «Todos los problemas del hombre fueron creados por el hombre y pueden ser solucionados por el hombre.»

*El humanista dice
que el hombre es
la medida de todas
las cosas.*

El humanismo descansa en la convicción de que el intelecto del hombre, cuando usa el método científico, puede encontrar soluciones a todos sus problemas y respuestas a todas sus preguntas. El hombre no necesita ayuda exterior. Tiene en sí mismo todos los recursos que necesita. Más aún, el humanismo dice que las cosas van a seguir mejorando. Una fuerza cósmica que opera

detrás de la evolución garantiza la continuación del progreso. B. F. Skinner expresó la esperanza de los futuristas cuando escribió: «Todavía no hemos visto lo que el hombre puede hacer del hombre.»

Sin embargo, junto con los grandes triunfos del hombre vienen terribles sufrimientos y una injusticia dolorosa. La crueldad de nuestro mundo civilizado que produjo los campos de concentración nazis todavía está presente. La delincuencia sigue aumentando en todas partes. El suicidio en los adolescentes es cada vez mayor. El contraste entre los ricos sobrealimentados y los pobres que se mueren de hambre se hace cada vez más pronunciado. La tensión de vivir en un mundo donde un loco podría iniciar una guerra nuclear aumenta. El abuso de drogas, las enfermedades venéreas, el aborto y otros males sociales siguen siendo un problema. Es evidente que

el desarrollo moral del hombre no lleva el mismo ritmo que su creciente conocimiento y poder científicos. Por tanto, algunos de los hombres que han adoptado el enfoque humanista de la vida ahora están desalentados y desesperados. Considere esta cita, extraída del Manifiesto Russell/Einstein: «Hemos descubierto que los hombres que más saben [sobre el futuro] son los más tristes.»

***La ilimitada confianza
del hombre en sí
mismo no se justifica.***

Koestler escribió: «La naturaleza nos ha defraudado. Dios parece haber dejado el auricular desconectado y el tiempo se está acabando.»

El humanismo no es realista. La ilimitada confianza del hombre en sí mismo no se justifica. Por eso los humanistas deben, o bien ser

ilusos, o volverse totalmente pesimistas, o salir de su sistema de creencias y hablar de una «inteligencia cósmica» que de alguna manera va a guiar las cosas a una conclusión adecuada.

¿Qué dice la Biblia? Los siguientes versículos demuestran que la fe en el humanismo es una fe equivocada: Salmo 39:5-6; 49:6-7; 118:8; 144:3-4; 146:3; Proverbios 14:12; Jeremías 17:5-8; 2 Corintios 3:5; 1 Timoteo 6:17.

2. FE EN EL ESCAPISMO

Otro objeto de fe equivocado es el escapismo, la creencia de que podemos encontrar paz y solaz en el falso mundo del alcohol y las drogas. Un número cada vez mayor de personas, jóvenes y viejas, usan medios artificiales para escapar de la realidad de la vida y buscar consuelo en un mundo irreal.

El abuso del alcohol está muy extendido, y los que lo

usan mal se hacen un daño terrible a sí mismos, a sus seres queridos y a la sociedad.

Considere los datos siguientes. En los Estados Unidos:

- Hay más de 20 millones de alcohólicos.
- Más de un millón de personas sufre lesiones todos los años a causa de conductores borrachos.
- Más de 25.000 personas mueren todos los años a causa de los conductores borrachos.
- Ochenta por ciento de las muertes por fuego están relacionadas con el alcohol.
- Sesenta y cinco por ciento de las muertes por ahogamiento están relacionadas con el alcohol.
- Treinta por ciento de los suicidios están relacionados con el alcohol.
- Sesenta y cinco por ciento de los asesinatos están

relacionados con el alcohol.

- Treinta y cinco por ciento de las violaciones están relacionadas con el alcohol.
- Cincuenta y cinco por ciento de los asaltos en el hogar están relacionados con el alcohol.
- Sesenta por ciento de los casos de abuso infantil están relacionados con el alcohol.

El alcohol y las drogas son objetos de fe equivocados.

Los jóvenes se ven afectados cada vez más. Desde 1980 se ha tratado a cinco millones de adolescentes por alcoholismo. Muchas veces empieza desde los 11 ó 12 años de edad. Algunos niños de 8 y 9 años son alcohólicos. El alcohólico más joven que se ha tratado en los

Estados Unidos tenía 3 años de edad, y una cantidad sorprendente de niños se vuelven alcohólicos a los 5 y 6 años.

El abuso de drogas también ha alcanzado niveles epidémicos. La cocaína, marihuana, mescalina, LSD y muchas otras se usan para escapar de la realidad, evitar el temor a la muerte, soñar sueños utópicos y caer en un olvido mental y emocional.

El alcohol y las drogas son objetos de fe equivocados. Las realidades artificiales que crean no son reales, sólo duran un corto tiempo, y cada vez desilusionan más.

A veces los «viajes» son malos, producen intentos de suicidio, locura y un terror psicológico turbulento.

¿Qué dice la Biblia? Los siguientes versículos muestran que la fe en el escapismo es errada: Proverbios 20:1; 23:29-33; Isaías 5:11; 28:7; Lucas 21:34; Romanos 13:13-14; Efesios 5:18.

3. FE EN EL OCULTISMO

Un tercer objeto de fe para mucha gente es el mundo del ocultismo. Un porcentaje sorprendente está recurriendo al espiritismo, o incluso al satanismo, en esta era de iluminación. Un periódico publicó la noticia de un adolescente que fue hallado colgado en la puerta de su closet, desnudo y rodeado de objetos ocultistas más dos velas negras encendidas. La policía sigue reportando el hallazgo de animales muertos en áreas remotas que parecen haber sido sacrificados en altares satánicos. Sospechan también que las misteriosas desapariciones de vagabundos y prostitutas pueden estar ligadas a ritos ocultistas que requieren sacrificios humanos.

Varios factores han contribuido al crecimiento del ocultismo:

- La muerte del racionalismo. El hombre ve lo inadecuado que es la razón, y por eso se sale

de ella.

- Nuestro excesivo interés en lo desconocido.

Satanás y sus fuerzas demoníacas son reales. Por tanto, debemos esperar que algunas personas recurran al ocultismo como alternativa a la creencia en Dios.

- La influencia de las religiones orientales.
 - La publicidad que se hace al ocultismo a través de películas y libros.
 - El escapismo. Una persona puede evitar las complejidades y responsabilidades de la vida moderna yendo a un astrólogo o clarividente.
 - La realidad del mundo sobrenatural.
- Satanás y sus fuerzas

demoníacas son reales. Por tanto, debemos esperar que algunas personas recurran al ocultismo como alternativa a la creencia en Dios. Esto se hace de tres maneras:

La superstición: Esta forma de ocultismo se hace más evidente en prácticas como seleccionar un billete de lotería o tirar los dados. Un entrenador de baloncesto que siempre se ponga la misma «chaqueta de la suerte», o un jugador de béisbol profesional que nunca pise la línea de foul cuando sale del campo de juego están en la misma categoría.

El espiritismo: Esta creencia dice que los vivos se pueden comunicar con los muertos.

El satanismo: En algunas áreas se adora al mismo Satanás. La «iglesia del anticristo» tiene varias sucursales. Los nombres de algunos grupos de rock populares y la letra de muchas de sus canciones reflejan su influencia satánica.

Satanás es real. Negar su existencia sería negar la Biblia. Cuando el Señor Jesús fue tentado en el desierto demostró cómo debemos actuar con el diablo. Cuando Satanás exigió adoración, el Salvador contestó: «Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás» (Mateo 4:10).

Existen dos errores iguales y opuestos en los cuales puede caer nuestra raza respecto a los diablos. Uno es no creer en ellos. El otro es creer y luego sentir un interés en ellos excesivo y enfermizo.

—C.S. Lewis

¿Qué dice la Biblia? Los siguientes versículos muestran que la fe en el ocultismo es

una fe equivocada: Éxodo 22:18; Levítico 20:6,27; Isaías 8:19-22; 47:12-14; Mateo 4:8-10; 1 Corintios 10:20-22; Apocalipsis 21:8; 22:15.

4. FE EN EL MISTICISMO

Un cuarto sistema falso de creencias al cual mucha gente se aferra hoy es el misticismo. Hablan de un poder supremo en vez de un ser supremo. Creen que ese supremo poder forma parte de todo y está en todo, incluyendo ellos mismos. Usan oraciones, cánticos y encantamientos para ponerse en armonía con él. Puede que se entreguen a la meditación, la autonegación y el ayuno, y puede incluso que participen en ritos y ceremonias dolorosas. Por estos medios tratan de purgarse del mundo físico, el cual creen es una realidad menor, para poder llegar a ser uno con la más alta realidad del mundo invisible.

El misticismo está arraigado en el pensamiento

oriental. Puesto que niega al yo, tiende al fatalismo. Sus seguidores a menudo sienten abrumadoramente que no valen nada, y ven la pérdida de la conciencia personal como un estado ideal.

*El místico niega el yo
y por tanto niega la
posibilidad de
salvación personal.*

Pablo advirtió de los peligros del misticismo cuando escribió:

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal (Colosenses 2:18).

El místico niega el yo y por tanto niega la posibilidad de salvación personal. No obstante, a pesar de que hace

alarde de su humildad, su problema es su propia «mente carnal», su negativa a someterse a Dios como se ha revelado en Cristo.

¿Qué dice la Biblia? Los siguientes versículos muestran que la fe en el misticismo es una fe equivocada: Deuteronomio 29:29; 1 Corintios 2:7-16; Colosenses 2:18,23.

5. FE EN EL SACRAMENTALISMO

Un quinto objeto de fe para un número cada vez mayor de personas es el sacramentalismo. Estas personas creen que al participar en una serie de rituales religiosos reciben la gracia de Dios. Hablan de los sacramentos como «símbolos visibles de la gracia invisible».

El sacramentalismo surgió en la Edad Media y fue desarrollado por los escolásticos. Tomás de Aquino dijo que los sacramentos tienen virtud en sí mismos.

Por tanto, son vistos como canales de gracia y son administrados por un sacerdote. El participante recibe justicia cuando los usa.

LOS SIETE SACRAMENTOS

- 1. El bautismo:** se piensa que es la puerta al reino de Dios y a los demás sacramentos.
- 2. La confirmación:** se piensa que completa lo que el bautismo empieza y que confiere gracia con una fuerza cada vez mayor.
- 3. La eucaristía:** se cree que confiere el alimento de la vida espiritual en el cuerpo y la sangre de Cristo.
- 4. La penitencia:** se dice que quita la culpa del pecado diario así como el bautismo quita la culpa del pecado original.
- 5. La extrema unción:** se dice que sana el alma de pecados que no son remitidos por la penitencia.
- 6. El sacerdocio:** se dice que da a una persona el poder para administrar los sacramentos.
- 7. El matrimonio:** se piensa que hace perpetua la unión entre un hombre y una mujer y la pone en armonía con la imagen de Cristo y la Iglesia.

La Iglesia ha practicado desde hace mucho tiempo dos ordenanzas: el bautismo y la Cena del Señor, como lo ordena la Biblia.

Probablemente era inevitable que por error algunos dieran a estas ordenanzas el mismo poder espiritual que tiene la Palabra de Dios escrita. La Iglesia Católica Romana les dio una fuerza sacramental y añadió otras cinco: la confirmación, la penitencia, la extrema unción, el sacerdocio y el matrimonio.

*... la Biblia nos
enseña que la
salvación es sólo
por gracia por medio
de la fe.*

Sin embargo, la Biblia nos enseña que la salvación es sólo por gracia por medio de la fe. Pablo declaró:

«Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 5:1).

Además escribió:

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2:8,9).

La idea de que los sacramentos nos transmiten la gracia de Dios no se halla en el Nuevo Testamento. El bautismo se presenta claramente como símbolo de nuestra unión con Jesucristo por medio de la fe (Romanos 6:1-5), y la Cena del Señor es sencillamente un recordatorio (Lucas 22:19; 1 Corintios 11:23-34).

¿Qué dice la Biblia? Los siguientes versículos muestran que la fe en el sacramentalismo es una fe equivocada: Isaías 1:11-15; Jeremías 6:20; Oseas 8:13; Marcos 12:33.

6. FE EN EL LEGALISMO

Un sexto objeto de fe falso para mucha gente son sus propias buenas obras. A la gente le gusta pensar que puede agrandar a Dios con sus propios esfuerzos. Puede ser algo tan sencillo como dejar de fumar, o tan sacrificatorio como regalarlo todo. Algunas personas creen que si cumplen con una larga lista de restricciones van a impresionar a Dios con su sinceridad. En cualquier caso, el legalismo es una religión de logros humanos. Es cuando el hombre trata de ganar su salvación por lo que hace.

Los fariseos eran extremadamente legalistas. Añadieron cientos de regulaciones minuciosas a la ley mosaica y trataron de conseguir que otros vivieran conforme a las mismas. Al mismo tiempo, estaban tremendamente orgullosos de la justicia que creían haber ganado debido a su meticulosa obediencia a todas las

regulaciones. Pero Jesús los censuró firmemente. Los reprendió públicamente por dar más importancia a sus leyes y regulaciones que a la gente. Les mostró que Dios recibe a los pecadores que acuden a Él humildemente, pero rechaza a los orgullosos que ponen su confianza en sus buenas obras.

Algunas personas creen que si cumplen con una larga lista de restricciones van a impresionar a Dios con su sinceridad.

Algunos conversos a la fe cristiana de la iglesia primitiva, todavía influenciados por sus antecedentes en el judaísmo, pensaban que los apóstoles debían requerir la circuncisión de los creyentes gentiles (Hechos 15:1). Otros pensaban que la salvación

seguía vinculada a las observancias de las regulaciones dietéticas judías. Sin embargo, el concilio de la iglesia, bajo el liderazgo de Santiago, dijo claramente que no debía imponerse reglas legalistas a los creyentes gentiles. Y el apóstol Pablo reprendió repetidamente a los que estaban tratando de mezclar la observancia de la ley con el evangelio de la gracia de Dios. En Colosenses 2:16-17 escribió:

«Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo» (véanse también Romanos 14; Gálatas 1-3).

¿Qué dice la Biblia? Los siguientes versículos muestran que la fe en el legalismo es una fe equivocada: Isaías 64:6; Mateo 23:1-36; Gálatas 2:16; 5:1; Efesios 2:8-9; Filipenses 3:8-9;

16

Colosenses 2:16; Tito 3:5.

7. FE EN ELYO

Una séptima fe errada para la gente de hoy es una amplia categoría que se puede denominar «el yo». Puede tener varias etiquetas distintas: «pensamiento positivo», «pensamiento sobre la posibilidad», «pensamiento de la Nueva Era», o «sanidad holística».

**Luego dijo Jesús
a sus discípulos:
—Si alguien quiere
ser mi discípulo, tiene
que negarse a sí
mismo, tomar su cruz
y seguirme.**

—Mateo 16:24

Todos estos sistemas de fe son iguales en cuanto a que hablan de una fuerza espiritual poderosa dentro de

nosotros, de la cual podemos echar mano si sabemos cómo hacerlo. Shirley MacLaine, una prominente promotora de la Nueva Era, ha escrito: «Toda persona es un universo. Si usted se conoce a sí mismo, lo conoce todo.»

Este concepto de una fuerza divina dentro de nosotros y en torno a nosotros es tan vago que permite una gran diversidad de creencias. Algunas personas se meten en la astrología como manera de ponerse en contacto con esa fuerza que todo lo llena. Otras personas tratan de hacerlo por medio de drogas que alteran el estado de ánimo. Los que apoyan la sanidad holística dicen que podemos echar mano de ese mismo poder que todo lo llena y que está dentro de nosotros por medio de dietas, retroalimentación biológica, hipnotismo o control mental. Los educadores que se refieren al «yo interno» pueden promover técnicas como el yoga, el centraje, la

fantasía, la formación de imágenes y otras similares como medio por el cual se puede utilizar esa fuerza para desarrollar el potencial humano. Cuando hablamos del «yo», entonces, nos referimos a la fe de aquellos que ven un poder divino que reside dentro del hombre y espera ser usado.

Puede que no se den cuenta, pero en realidad, el objeto de su fe es su propio poder para negar lo negativo.

Triste es decirlo, pero algunas personas que afirman ser evangélicas han caído en alguna forma de «yoísmo». Aunque se refieren a un Dios personal en vez de a un Dios impersonal o fuerza que todo lo llena, parecen abogar por el mismo método de llegar a ese

Dios. Nos dicen que podemos usar la fuerza de nuestro intelecto, con ayuda divina, para eliminar todos los pensamientos negativos de nuestras mentes. Dicen que los pensamientos opresores del pecado y el mal arruinan nuestra autoestima y nos llevan a fracasar. Un popular portavoz de ese grupo escribió: Creo que lo más destructivo que se ha hecho a la personalidad humana, y por ende, contraproducente a la empresa evangélica, en nombre de Cristo y bajo el estandarte del cristianismo, es la estrategia a menudo ruda, grosera y no cristiana de intentar hacer que la gente sea consciente de su condición perdida y pecaminosa (revista Time, marzo de 1985, p. 70). La influencia de este hombre está muy extendida. Muchas personas lo están siguiendo y están predicando un evangelio de riqueza, prosperidad y éxito. Al centrar sus pensamientos en lo positivo y

obligarse a eliminar todo pensamiento negativo, se esfuerzan por alcanzar una felicidad personal y espiritual a través del éxito.

***La Palabra de Dios
nos muestra
claramente que la fe
que se pone en esos
objetos terminará
aplastada por las
piedras del desengaño
y la desesperación.***

Puede que no se den cuenta, pero en realidad, el objeto de su fe es su propio poder para negar lo negativo. Hablan de la oración como una llave que abre poderes desconocidos que residen dentro de ellos. Hacen hincapié en la necesidad de la autoestima, y ven el pensamiento positivo y la oración positiva como medios

por medio de los cuales pueden manipular a Dios para que les conceda el éxito.

*Jesús vino al mundo
para salvar a los
pecadores*

—1 Timoteo 1:15

¡Qué contrario a la enseñanza de la Biblia! Pablo instruyó a todos los cristianos a estimar «cada uno a los demás como superiores a él mismo» (Filipenses 2:3). Recordó a Timoteo que «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores» (1 Timoteo 1:15). Toda forma de creencia en el yo —desde el panteísmo de la Nueva Era al pseudoevangélico pensamiento positivo— representa una fe que no agrada a Dios.

¿Qué dice la Biblia? Los siguientes versículos muestran que la fe en el yo es una fe

errada: Proverbios 27:2; Daniel 4:28-37; Mateo 16:24; Lucas 14:11; Juan 12:25; Romanos 12:3; 1 Corintios 10:24; 2 Corintios 10:17-18; 2 Timoteo 3:1-5.

8. FE EN EL UNIVERSALISMO

Una fe muy popular que mucha gente ha adoptado es la fe en el universalismo. Es la idea de que puesto que Dios es amor, no va a enviar a nadie al infierno. Creen que un Dios de amor nunca condenaría a ninguna de sus criaturas a la destrucción eterna. Según este punto de vista, todo el mundo a la larga va a pasar la eternidad con Dios.

Ahora bien, la Biblia sí enseña que Dios es amor (1 Juan 4:8,18). Nadie niega eso. Pero Dios también es un Dios de santidad (Levítico 11:44-45; 16:2; 20:7; 1 Pedro 1:16). Puesto que es santo, no puede ignorar el pecado. Debe juzgarlo. Debe castigar al

pecador. La Biblia enseña que el que peca morirá (Ezequiel 18:4), y que la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23). Por tanto, tenemos que arreglar el problema de nuestro pecado. Es por eso que Dios, por amor, proporcionó un camino de salvación, como veremos en la siguiente sección.

Una persona puede estar sinceramente equivocada.

¿Qué dice la Biblia? Los siguientes versículos muestran que la fe en el universalismo es una fe equivocada: Daniel 12:2; Mateo 7:22-23; 13:38-42,49,50; 25:41-46; Apocalipsis 20:12-15.

Los que proclaman un evangelio de amor sin hacer justicia a la enseñanza de la Biblia sobre la santidad de Dios puede que sean muy sinceros. De hecho, los

humanistas, escapistas, ocultistas, místicos, sacramentalistas, legalistas, universalistas y los que creen en el yo puede que sean sinceros en lo que creen. Pero la sinceridad no es suficiente. Una persona puede estar sinceramente equivocada.

Resumen

Lo que está de moda hoy es la tolerancia. La idea se expresa de la siguiente manera: «Que la gente haga lo que quiera. De todas formas, lo que una persona cree no importa mucho. Lo importante es que sea feliz.» La gente que habla así comete un grave error. Hay una fe que es correcta y una fe equivocada. Si se le deja solo, el ser humano pone su confianza en los objetos de fe errados. Ya examinamos algunos que son populares hoy día: el humanismo, el escapismo, el ocultismo, el misticismo, el sacramentalismo, el legalismo, el universalismo y la creencia en el yo. La Palabra de Dios

nos muestra claramente que la fe que se pone en esos objetos terminará aplastada por las piedras del desengaño y la desesperación.

LA FE CORRECTA

Para contestar la pregunta: «¿Tengo la fe correcta?» hemos examinado primero ocho ejemplos de fe equivocados. Y hemos visto que todos son inadecuados porque tienen el objeto errado.

Estos credos, que se originan en el hombre, dependen del hombre y terminan con el hombre, son contrarios a la enseñanza de la Biblia. Es en la Palabra revelada de Dios donde descubrimos el objeto correcto de fe: Cristo.

Cristo es el objeto correcto

Hasta desde una perspectiva humana, Jesús era la clase de persona en quien la gente desea creer. Era un maestro sabio. Tenía una personalidad

y un magnetismo tales que lo seguían grandes multitudes. Era un hombre de sólidos principios y carácter impecable. Hablaba con autoridad. Refutaba a los piadosos falsos de su época. Era un hombre de verdad, integridad, oración y paciencia. Sí, era el tipo de hombre en quien se puede creer. Pero incluso más importante es que Jesús es el objeto correcto de fe porque es Dios.

*Es en la Palabra
revelada de Dios
donde descubrimos
el objeto correcto
de fe: Cristo.*

Su deidad. Los siguientes son algunos de los muchos versículos en la Biblia que indican que Cristo es Dios:

*En el principio era el Verbo,
y el Verbo era con Dios, y el*

*Verbo era Dios (Juan 1:1).
Y aquel Verbo fue hecho
carne, y habitó entre
nosotros (y vimos su gloria,
gloria como del unigénito
del Padre), lleno de gracia y
de verdad (Juan 1:14).
A Dios nadie le vio jamás; el
unigénito Hijo
[Jesucristo], que está en el
seno del Padre, él le ha
dado a conocer (Juan 1:18).
Mas del Hijo [Jesucristo]
dice [el Padre]: Tu trono, oh
Dios, por el siglo del siglo
(Hebreos 1:8).*

Cuando Jesucristo nació, la segunda persona de la eterna Trinidad se hizo hombre. Sin perder su deidad adoptó nuestra naturaleza humana (Filipenses 2:5-11). Aunque esto es difícil de entender, la deidad de Cristo se enseña claramente en las Escrituras (Isaías 9:6; Mateo 26:63-65; Juan 10:30; 14:9; 17:11; Colosenses 1:15; Hebreos 1:3).

Ya que Cristo es Dios, la fe que se coloca en Él tiene una estabilidad incommovible.

Considere lo siguiente:

- Cristo es eterno (Juan 1:1; 17:5).
- Cristo es omnisciente (Juan 16:30; 21:17).
- Cristo es todopoderoso (Juan 5:19).
- Cristo es inmutable (Hebreos 13:8).
- Cristo es omnipresente (Mateo 18:20; 28:20).
- Cristo es el Creador de todo (Colosenses 1:16).
- Cristo es el que lo sustenta todo (Hebreos 1:3).

La fe equivocada pone su confianza en un objeto que es finito, inconstante y limitado en conocimiento y poder. ¡El contraste es obvio!

Su actividad. La fe en Jesucristo se fortalece más cuando uno considera lo que Él ha hecho, lo que está haciendo, y lo que hará por nosotros. Por ejemplo:

- Cristo se hizo humano para rescatarnos de la muerte eterna (Filipenses 2:5-8; Hebreos 2:9).
- Cristo vivió como hombre

para darnos el ejemplo
(1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6).

- Cristo sufrió y murió para liberarnos de la pena por el pecado (Marcos 10:45; Hebreos 9:26-28).

***La fe equivocada
pone su confianza en
un objeto que es
finito, inconstante
y limitado en
conocimiento y poder.
¡El contraste es obvio!***

- Cristo resucitó de entre los muertos, probando con ello su victoria sobre la muerte y su poder para dar vida eterna (Romanos 6:8-11; 1 Corintios 15:20-22).
- Cristo está en el cielo preparando un hogar eterno para aquellos que han puesto su fe en Él (Juan 14:2).
- Cristo intercede a favor de

sus hijos (Romanos 8:34;
Hebreos 7:25).

- Cristo defiende a los creyentes de las acusaciones de Satanás (1 Juan 2:1; Hebreos 9:23; Apocalipsis 12:10).
- Cristo da la paz sobrenatural de Dios (Juan 14:27; Filipenses 4:6-7).
- Cristo resucitará los cuerpos de los creyentes de la tumba y los transformará en cuerpos incorruptibles e inmortales (1 Corintios 15:51-54; 1 Tesalonicenses 4:15-17).
- Cristo recompensará a los fieles y condenará a aquellos que no hayan confiado en Él (Juan 5:24-30; 1 Corintios 3:11-15; 2 Corintios 5:10-11; Apocalipsis 20:11-15).
- Cristo reinará en la tierra con sus santos durante 1.000 años (Apocalipsis 20:4,6).
- Cristo creará un cielo y una tierra nuevos y eternos donde no habrá muerte,

tristeza, llanto ni dolor
(Apocalipsis 21:1-6).

El testimonio de las Escrituras

La Biblia dice que Jesús ha de ser el objeto de nuestra fe. Debemos poner nuestra confianza en Él si queremos el perdón de nuestros pecados y estar en paz con Dios. Cuando el carcelero de Filipos preguntó al apóstol Pablo: «¿Qué debo hacer para ser salvo?», él contestó: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo» (Hechos 16:30-31). En otros lugares la Biblia dice:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

El que en él cree [en Jesucristo], no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios (Juan 3:18).

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna . . . (1 Juan 5:11-13).

***. . . el que rehúsa
poner su fe en
Cristo ya ha sido
condenado y no
tiene vida eterna.***

Según estos textos, el que cree en Cristo será salvo, no perecerá ni será condenado. Pero el que rehúsa poner su fe en Cristo ya ha sido condenado y no tiene vida eterna.

Cómo poner la fe en Cristo
Si su fe está en algo que no

sea Cristo, es inadecuada. Es una fe errada. Para tener la fe correcta, la Biblia da los siguientes pasos:

***El momento de optar
por confiar en
Cristo, de convertirlo
en el objeto de su
fe, es ahora.***

1. Usted debe admitir su pecado y desear alejarse de él. Jesús dijo: «. . . si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente» (Lucas 13:3).
2. Debe creer «que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día . . .» (1 Corintios 15:3-4).
3. Debe confiar en Jesucristo solamente como Salvador y Señor personal. Romanos 10:9 dice: «Que si confesares con tu boca que

Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.» Por medio de un acto de fe, de una decisión deliberada, debe aceptar la oferta de salvación de Dios por medio de su Hijo y estar dispuesto a dejar que Él tome el control de su vida.

El momento de optar por confiar en Cristo, de convertirlo en el objeto de su fe, es ahora. Pablo escribió: «. . . He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación» (2 Corintios 6:2). Puede hacerlo hoy inclinando la cabeza y orando más o menos así:

Señor, sé que soy pecador y que en mi propia fortaleza no puedo hacer nada para agradarte ni ganar la vida eterna. Creo que me amas y que enviaste a tu Hijo a morir en la cruz para pagar la pena por mi pecado. Ahora pongo mi fe en Ti y confío completamente en

Jesucristo para que me rescate. Deseo volverme de mi pecado y dejar que tomes el control de mi vida. Sálvame y sé mi Señor. Amén.

Si hizo esa oración con toda sinceridad, puede decir honestamente: «¡Ahora tengo la fe correcta!»

¿CUÁNTA FE ES SUFICIENTE?

¿**C**uánta fe necesita una persona para:

- saltar de un avión en paracaídas?
- ¿cruzar un puente?
- ¿casarse?
- ¿sentarse en una silla?
- ¿subir a una montaña rusa?
- ¿saltar a una balsa salvavidas?
- ¿convertirse en cristiano?

En cada uno de estos casos, usted podría sentir temor o confianza hasta cierto

grado. Pero, ¿cómo serían esas emociones indicadores de fe? Usted podría estar aterrorizado y aún así decidir saltar en paracaídas de un avión. O podría sentirse muy confiado y decidir no saltar al aire. La fe es más que un sentimiento.

Debe confiar en Jesucristo solamente como Salvador y Señor personal.

La fe es primordialmente una decisión de confiarnos a algo o a alguien en base de la información que tenemos disponible. Esa decisión implica el conocimiento de verdades esenciales, una aceptación personal de esas verdades como verdaderas y valiosas, y el compromiso de actuar conforme a esas verdades.

Por ejemplo, ¿cuánta fe necesitaría usted para cruzar

un puente para peatones sobre un desfiladero? Primero, seguro que usted reuniría ciertos datos básicos evaluando visualmente la confiabilidad estructural del puente. Luego, si concluyera que es seguro, cruzaría el puente.

La fe bíblica funciona de manera muy similar. Primero debe aprender de la Biblia información básica sobre Dios, el hombre, el pecado y Cristo (Hechos 10:34-43; Romanos 10:17). Luego, una vez se dé cuenta de que esos datos son ciertos y que exigen una respuesta personal, debe tomar la decisión de creer lo que Dios ha dicho y confiar en Jesucristo como su única esperanza de perdón y vida eterna (Juan 10:9; Hechos 20:21).

Entonces, ¿cuánta fe es suficiente? Para contestar esta pregunta considere las siguientes: ¿Conoce la información básica sobre Dios, el hombre, el pecado y Cristo?

¿Ha reconocido su irremediable condición sin Jesucristo? ¿Ha aceptado su oferta de rescate? ¿Ha respondido con confianza y obediencia? Si ha contestado Sí a cada una de estas preguntas, su fe es suficiente.

El asunto no es la cantidad de fe, sino el objeto de nuestra fe, que es lo que determina su efectividad.

Pero puede que pregunte acerca de la cantidad de fe que necesita después de haber colocado su confianza en Cristo para salvación. ¿Tiene que tener una gran fe en Dios para superar las pruebas de la vida?

Una vez más la respuesta depende de si su fe está en el objeto correcto. Cristo dijo a sus discípulos que la fe en

Dios, aunque sea del tamaño de un grano de mostaza, sería suficiente para mover una montaña (Mateo 17:20).

El asunto no es la cantidad de fe, sino el objeto de nuestra fe, que es lo que determina su efectividad.

EJEMPLOS DE FE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Abel: Dios aceptó la oferta de Abel hecha con un corazón de fe (Hebreos 11:4; Génesis 4:2-4).

Noé: Cuando Dios miró una tierra rebelde, vio que sólo Noé vivía por fe (Hebreos 11:7; Génesis 6:8-9:29).

Abraham: Como «padre de todos los creyentes» (Romanos 4:11), Abraham fue declarado justo para con Dios debido a su fe, no por obras humanas (Hebreos 11:8-19; Génesis 15:6).

José: Los capítulos 39 al 50 de Génesis muestran que la fe

de José fue firme ante la tentación (39), en el encarcelamiento injusto (40), en la interpretación de los sueños de Faraón (41), cuando gobernó a Egipto (41-50), y al dar las últimas instrucciones desde su lecho de muerte (50:22-26; Hebreos 11:22).

*Abram creyó al SEÑOR,
y el SEÑOR lo
roconoció a él como
justo . . . —Génesis 15:6*

Moisés: Optó por entregarse al cuidado y la guía de Dios antes que depender de las riquezas de Faraón (Hebreos 11:24-28; Éxodo 2:1-4:31).

Rahab: Dio evidencia de su fe en el Dios de Israel cuando acogió a los espías judíos (Hebreos 11:31; Josué 2).

David: David creyó que

Dios lo podía usar para matar a un gigante (1 Samuel 15–31), darle victorias militares (2 Samuel 5,8,10,21), y perdonar sus pecados (Salmo 51).

Samuel: De niño, Samuel expresó su fe en Dios (1 Samuel 3:10). Luego dedicó su vida a servirle (1 Samuel 1–24).

EJEMPLOS DE FE EN EL NUEVO TESTAMENTO

Nicodemo: La conducta de este líder judío es fuerte evidencia de que él puso su fe en Jesús después que se reunió con Él en privado (Juan 3:1-21; 7:50-52; 19:38-42).

Mateo: Renunció a un empleo lucrativo cobrando impuestos para seguir a Jesucristo (Mateo 9:9). Pedro: Este pescador reconoció a Jesús como

Mesías e hizo profundas declaraciones de fe (Mateo 16:18; Juan 6:68; Hechos 1–12).

El funcionario etíope:

Este hombre puso su fe en Jesús después que Felipe le explicara la profecía sobre el Mesías que aparece en Isaías (Hechos 8:26-40).

Pablo: Tuvo que quedarse ciego antes de poder ver a Cristo como Salvador y Señor. Su vida y palabras se convirtieron en testimonio de la salvación por gracia por medio de la fe (Hechos 9–28).

Cornelio: Este líder militar respondió en seguida al mensaje del evangelio que le llevó Pedro (Hechos 10:1-48). Lidia: Dios abrió el corazón de esta mujer a la predicación de Pablo, y tanto ella como su casa fueron bautizados (Hechos 16:14-15).

El carcelero de Filipos:

En un momento de crisis, este hombre preguntó a Pablo cómo podía ser salvo, y toda su casa creyó

(Hechos 16:30-34).

Los bereanos: Mucha gente en Berea escuchó el mensaje de Pablo y estudió lo que él dijo para saber si era correcto antes de entregar su vida a Cristo (Hechos 17:10-12).

Timoteo: Debido a la influencia de su abuela, de su madre y de Pablo, Timoteo creyó en Cristo (1 Timoteo 1:2; 2 Timoteo 3:14-16).

AHORA TENGO LA FE CORRECTA

*Por Betty Kwekel,
contado a David C. Egner*

Hace dos años yo no era cristiana. Mi vida estaba vacía y por dentro era hueca. Me había visto obligada a admitir ante mí misma que las cosas en las que estaba confiando no me daban lo que prometían. Tenía problemas y lo sabía.

Me criaron en un hogar muy religioso. Íbamos a la iglesia dos veces los domingos

sin falta y orábamos antes de cada comida. Yo recitaba el Padre Nuestro todos los domingos en la mañana junto con el ministro, asistía a clases de catecismo y memorizaba versículos bíblicos. Todo lo que hacíamos en nuestra casa estaba influenciado por la religión.

... las cosas en las que estaba confiando no me daban lo que prometían.

Mis padres me enviaron a un colegio cristiano. Allí me leían la Biblia y me la enseñaban, y algunos de mis maestros hasta advertían a mis compañeros de clase y a mí sobre el peligro de desobedecer a Dios. Pero yo no me preocupaba porque estaba confiando en la dedicación religiosa de mis padres. Sin embargo,

interiormente comencé a rebelarme.

La semana que me gradué de la secundaria, a los 17 años de edad, me independicé. Sentía que no necesitaba a mi familia ni su religión, por eso lo hice.

Durante los años siguientes, confié en mí y en mi propia capacidad para hacerme feliz. Iba a vivir mi propia vida y lo iba a hacer a mi manera. Creía que no necesitaba nada ni nadie además de mí misma.

Mi vida cayó en una rutina: trabajo durante el día y fiestas por la noche. Bebía regularmente, a veces mucho, e incluso fumé un poco de marihuana para hacer todo lo que mis amigos decían que debía hacer para vivir «la buena vida». Buscaba diversión constantemente y no me importaba lo que la gente pensara al respecto ni lo que sentía.

Pero poco a poco, después de varios años, empecé a

darme cuenta de que no iba a ninguna parte. Aunque mi vida era plena por fuera, por dentro estaba vacía. Se suponía que fuera feliz, pero estaba muy lejos de serlo. Mi patrón de trabajo y diversión se había convertido en algo sin sentido y deprimente, por eso comencé a pensar en cosas más serias.

Me di cuenta de que no podía hacerlo sola. Por eso acudí al Señor Jesucristo por fe y le pedí que me salvara.

Empecé a asistir a una iglesia grande cerca de donde vivía, y allí me hice amiga de una joven pareja. Ellos me invitaron a comer a su casa y realmente parecieron aceptarme como era. Amable y pacientemente me apremiaron a confiar en Cristo como Salvador. No tuvieron que

decirme que las cosas en las que había estado confiando eran falsas. Yo ya lo sabía.

Llegó el día cuando me di cuenta de que no podía hacerlo sola. Por eso acudí al Señor Jesucristo por fe y le pedí que me salvara. Él llenó

el vacío que había en mi vida. Aunque sé que lo he decepcionado a veces, he estado creciendo espiritualmente desde entonces. Fue la decisión más importante de mi vida. Ahora sé que tengo la fe correcta.

VERIFIQUE SU FE

En este librito hemos estado hablando de tener la fe correcta. Tome un momento para evaluar su propia fe colocando una marca en los cuadritos adecuados.

- Mi fe no está puesta en mi propia capacidad de controlar mi destino.
- Mi fe no está puesta en mi buen nombre y buen vivir.
- Mi fe no está puesta en mi iglesia ni sus ceremonias.
- Mi fe no está puesta en mi capacidad de mejorarme a mí mismo.
- Mi fe no está puesta en mi capacidad de sacar todos los pensamientos negativos de mi vida.
- Mi fe no está puesta en mi propia sinceridad.
- Mi fe no está puesta en mi poder de utilizar recursos divinos internos.
- Mi fe está puesta en Jesucristo.

Recuerde, cuando se trata de su propio destino eterno, es esencial que confíe en la persona correcta. Si ha colocado su fe en Jesucristo puede saber que tiene la fe correcta.